

**Solemnidad de los Santos Apóstoles
Pedro y Pablo**



La Solemnidad de San Pedro y San Pablo nos hace recordar que aun quienes tienen un pasado desordenado, complicado, pueden ser transformados en santos. Pedro, quien era impulsivo y temeroso, negó tres veces a Cristo. Pablo, quien fuera un feroz perseguidor, se convirtió en el más resuelto misionero de la Iglesia. Sus vidas reflejan la misericordia de Dios que va a nuestro encuentro no cuando nos hemos limpiado, sino precisamente cuando estamos necesitados de ella.

En la recuperación de la adicción al sexo, conocemos el poder de la vergüenza, del sigilo, del miedo. Sabemos como es el sentirse indigno de la gracia o el miedo a ser vistos como somos en verdad. Pero los santos Pedro y Pablo nos recuerdan que ningún pasado está tan fracturado como para no ser sanado. De hecho, es a través de nuestra rendición y nuestra honestidad que Dios inicia Su trabajo más poderoso.

San Pablo comparte este ánimo en la Segunda lectura de este domingo (2 Timoteo 4:6–8, 17–18):

*Yo, Pablo, estoy a punto de ser derramado en libación
y el momento de mi partida es inminente.
He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.
Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia,
que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí,
sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.
... Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje
y lo oyeran todas las naciones.
Y fui librado de la boca del león.
El Señor me librará de toda obra mal
y me salvará llevándome a su reino celestial.*

Como Pablo, nosotros también somos rescatados -de los pensamientos distorsionados, de las conductas egoístas y de la esclavitud de la lujuria. Este no es un acto pasajero, sino un proceso cotidiano de rendición, de hacer un inventario, y de comunión con Dios. Cada día admitimos que la necesidad de Su ayuda y buscamos la libertad a través de la humildad y de la gracia.

La historia de Pedro es nuestra historia también. Hemos hecho promesas que no mantuvimos. Elegimos la autoprotección sobre la verdad. Pero Cristo nos sigue preguntando, “¿Me amas?” Él no nos condena -nos invita a seguirlo con honestidad y pureza profundas.

La recuperación no es perfección -es relación. Es apartarse del aislamiento y acercarse a la conexión con los demás, con la Iglesia y con Dios. Es en esa conexión en donde encontramos la Libertad -no completamente de las tentaciones, sino de la necesidad de ocultarnos.

San Pedro y San Pablo fueron renovados no por su fuerza propia, sino por su disposición para ser guiados. También nosotros estamos llamados a caminar junto a otros, compartir nuestras experiencias y vivir en la luz. Mientras continuamos con nuestra recuperación, recordemos que Dios no ha terminado su trabajo hacia nosotros. Como Pedro y Pablo, seguimos convirtiéndonos en la persona para la que fuimos creados.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo resuenan las historias de Pedro o Pablo en tu propio pasado y en tu travesía hacia la recuperación de la lujuria?
- ¿Cuándo has experimentado la misericordia o el rescate provenientes de Dios en los momentos de tentación o desesperación?
- ¿Qué entiendes hoy como “mantener la fe”, especialmente viviendo con honestidad y castidad?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- ▽ Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- ▽ Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- ▽ Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ▽ ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Hechos 12:1-11

Salmo Responsorial: Salmo 34:2-3, 4-5, 6-7, 8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 4:6-8, 17-18

Evangelio: Mateo 16:13-19